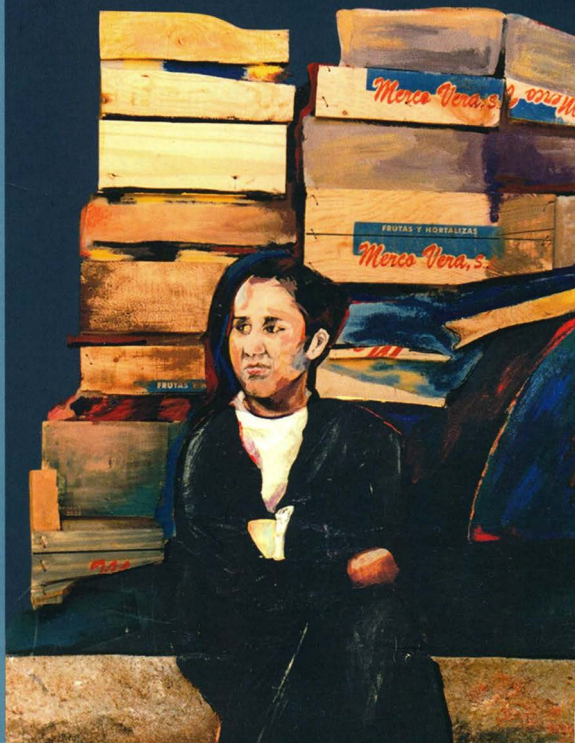


La construcción social de la confianza en el mercado informal

Los Feriantes de Francisco Solano

Eduardo
Chávez Molina



Prólogo

Es este un libro que faltaba en la estantería de las Ciencias Sociales sobre el comercio callejero. La Feria de San Francisco Solano brota de las líneas de Eduardo Chávez Molina con el mismo vigor con que surge en las calles de la zona sur del conurbano bonaerense todos los miércoles y el sábados, extendiéndose a los largo de más de veinticinco cuadras.

En medio de la confusión de tiendas, personas y mercancías de todo tipo, los gritos de la feria y el espectáculo ofrecido por los artistas callejeros, atraviesa la feria de cabo a rabo a fin de descubrir las redes de relaciones sociales y económicas establecidas entre los feriantes con los proveedores y, especialmente, con los compradores.

De esta forma, poco a poco, del aparente caos surge un grupo de hombres y mujeres de diferentes edades y procedencias, incluyendo a extranjeros, vinculados por fuertes lazos de solidaridad que disfrazan y a veces, apagan los conflictos que atraviesan permanentemente a la Feria. Por cierto, son estos conflictos y su superación a través de la solidaridad basada en la confianza entre sus miembros, que explican la dinámica de la Feria de San Francisco Solano y su permanencia allí durante tantos años.

La desconfianza y la confianza son, pues, los ingredientes de las relaciones de cooperación que hacen posible la existencia de los feriantes, sostenida en tenues hilos.

La Feria de San Francisco Solano surge, por lo tanto, así, pujante de la pluma hábil y escrutadora de Eduardo Chávez Molina, empapado de una dosis profunda de indagaciones teóricas que permite descubrir, en el espacio ocupado por ella, un microcosmos donde se reflejan las contradicciones, frustraciones y tristezas de una parte de la sociedad argentina, pero también sus éxitos, sus logros y superaciones. Al mismo tiempo un lugar de refugio, quizás temporario, para desempleados por contingencias económicas o políticas y de realización de la libertad para aquellos que buscan, en el trabajo por cuenta propia, la independencia y autonomía de la pequeña empresa.

La Feria de San Francisco Solano, sensible a todas las transformaciones profundas en la economía Argentina, especialmente en la reproducción

de su fuerza de trabajo en las últimas décadas, le corresponde una parte de esta crisis: aumento del número de feriantes más pobres y clientela de menor poder adquisitivo.

La Feria de San Francisco Solano se presenta, por lo tanto, como una solemne desmentida a la idea de que las ferias están al margen de la economía formal y de la exclusión, y su propia posición geográfica y su historia son evidencia abrumadora de sus relaciones de complementariedad con los sistemas locales, a nivel nacional y global.

Otro mito que Chávez ayuda a derrumbar, en este estudio, el de que la feria es un lugar de trabajo puramente informal. Su método de convencimiento es muy simple y efectivo: él nos lleva a caminar a través de ella, conversa con los feriantes y nos hace descubrir, a través de sus testimonios, la trama que, día a día, hay detrás de esta aparente informalidad, cuando los feriantes ponen en juego diferentes tácticas de acción con base en estimaciones que responden a las lógicas propias de su actividad de sus experiencias cotidianas. Sin embargo, el bajo nivel de ingresos de todos los hogares de estos feriantes impone que lo obtenido se invierta en la supervivencia de sus familias, imposibilitando cualquier tipo de inversión para mantener y mejorar su actividad en la feria. Muchos pobres llegan y permanecen siendo pobres.

Para desenmarañar esta realidad, Chávez diseña su mirada desde una estructura teórica ya desarrollada y de su sagacidad investigativa. Él puede percibir, entre los feriantes, la existencia de tres grupos bien delimitados por su grado de pertenencia a la Feria de San Francisco Solano, que tienen que ver, de manera general, la antigüedad y la estabilidad de su situación y su capital económico y social: los “tradicionales”, los “cola de feria” y “los buscas”.

De este modo, terminado el recorrido de la feria, lo que queda es una agradable sensación de haber conocido a Alejandra, Antonio, Beatriz, Filomeno, Guillermo, Julián, Lito, María, María Blanca y sus dos hijos, Pico, Toti, Valdés y Pelusa, un travesti que vende ropa. Cada uno con su propia historia de vida. Una vida que les llevó a vivir y trabajar en la feria de San Francisco Solano, dándoles vida. Vida de la calle que se repite semanalmente en la feria, bien representada en estas páginas por Eduardo Chávez Molina.

ALMIR EL KAREH

Doctor en Historia, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS- Paris) y profesor del Departamento de Antropología de la Universidad Federal Fluminense)

Eduardo Chávez Molina se adentra en este libro en un espacio poco trabajado por las ciencias sociales locales, los mercados populares. Llega a la Feria de San Francisco Solano provisto de herramientas conceptuales y abordajes metodológicos variados, todo lo cual le posibilitan elucidar dimensiones originales de problemas clásicos y a la vez plantear otros temas en sí mismos novedosos. Su mirada tiene algo de la actitud de un etnólogo urbano que logra distanciarse de un lugar próximo y cotidiano, caracterizando a los días de feria como una ceremonia colectiva. De su pregunta inicial: las estrategias de supervivencia en espacios de regulaciones públicas híbridas, despuntan respuesta que contribuyen a campos distintos. En efecto, los estudios sobre informalidad laboral y movilidad ocupacional encuentran en este texto aristas nuevas como también los intentos más reciente de la Sociología por revalorizar las bases sociales de los intercambios económicos.

Gabriel Kessler



ISBN 978-987-24976-5-1



9 789872 497651